



RESSENYA A EMILIO CALLADO ESTELA, *EL EMBAJADOR DE MARÍA. DON LUIS CRESPI DE BORJA*, SÍLEX EDICIONES, MADRID, 2018, 329 pp. ISBN: 978-84-7737-686-6

REVIEW TO EMILIO CALLADO ESTELA, *EL EMBAJADOR DE MARÍA. DON LUIS CRESPI DE BORJA*, SÍLEX EDICIONES, MADRID, 2018, 329 pp. ISBN: 978-84-7737-686-6

ALEJANDRO J. LÓPEZ RIBAO
ribaotgn@yahoo.es

Facultad de Teología de Valencia

Este nuevo y excelente libro de Emilio Callado Estela, Profesor de la Universidad CEU - Cardenal Herrera, tiene en nuestra opinión un triple valor: por el texto, por el contexto y por los textos que aporta.

El volumen es, en primer lugar, una extensa biografía del obispo don Luis Crespi de Borja (Valencia, 1607- Novés, 1663), distribuida en tres grandes partes. Ordenada a nivel cronológico y con amplios espacios dedicados a todas las facetas de su carrera eclesiástica. Carrera que, no por usual, deja de

ser interesante en sí misma y para futuras comparaciones. Así, los sucesivos cargos de catedrático, arcediano, examinador sinodal o calificador del Santo Oficio ejercidos por el prelado nos ilustran sobre qué se esperaba de un joven de ambiciosa familia –fiel a Dios y pensemos que sobre todo al rey– antes de ocupar apetecibles sedes episcopales, cuales eran las de Plasencia y Orihuela.

Pero en ningún caso la obra debe ser vista como un simple ejemplo dentro del género. Lo que la hace especial es ser una biografía nada usual, como afirma el propio autor en la introducción; y muy especialmente por el amplio contexto que se nos ofrece. Es aquí donde reside su más destacada aportación. En dicho contexto, se apuntan temas tan interesantes para la historia sociorreligiosa del Barroco como la llegada de la Congregación de San Felipe Neri a la Monarquía Hispánica tras el viaje de Crespí a Roma, donde conoció dicha institución; las ambiciones familiares y sociales de la clase dominante en la Valencia seiscentista; la corte matritense a través de la función del futuro obispo como predicador; sus luchas contra el laxismo o la licitud de las comedias y sus escritos sobre el tema; etcétera. Sin embargo, entre todas estas cuestiones destaca una con la que don Luis consiguió inmortalizarse. Hablamos de la embajada llevada a cabo en Roma, a instancias de Felipe IV y con el fin de interceder ante la Santa Sede en favor de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, en plena controversia sobre el particular.

Por último, hay otro aspecto sobre la persona de Crespí al que el Profesor Callado dedica una buena parte de su investigación y que va más allá de la habitual biografía: la apertura de la causa de beatificación tras la muerte de su protagonista. Manifestación interesante, tanto por su contenido como por su «usualidad», pues se nos habla de una más de tantas santidades frustradas promocionadas por diferentes agentes de la Monarquía en aquella centuria.

Por otra parte, los textos que se aportan para la señalada contextualización son seis, en un oportuno apéndice documental que creemos interesante comentar. Se trata en concreto de seis singulares piezas, a saber: *Sátira en defensa de las comedias que escribió Pedro Jacinto Morlá contra un sermón predicado por don Luis Crespí de Borja* (Valencia, 1649); *Descripción de la solemne entrada en Roma de don Luis Crespí de Borja como embajador extraordinario de Felipe IV* (Roma, 21 enero 1660); *Breve apostólico Sollicitudo omnium Ecclesiarum, obtenido por don Luis Crespí de Borja* (Roma, 8 diciembre 1661); *Balance de las deudas económicas contraídas en los últimos años de su vida por don Luis Crespí de Borja* (Plasencia, marzo 1663); *Acta notarial del depósito del cadáver de don Luis Crespí de Borja en la iglesia del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús en Madrid* (Madrid, 20 abril 1663); y *Ruegos del abad de San Victorián fray Francisco Crespo al vicescanciller del Consejo de Aragón para agilizar la publicación de su Vida de don Luis Crespí de Borja* (1666).

Como toda investigación histórica que se precie de rigurosa –y esta lo es y mucho– se concluye con un amplio apartado de fuentes y bibliografía, en las que el autor da prueba de su pericia en la materia.

En resumen, debe decirse que Emilio Callado, una vez más, ha vuelto a conseguir rescatar del olvido un importante personaje de la Historia de la Iglesia. Ha conseguido recuperar la memoria

de un prelado valenciano poco estudiado hasta ahora otorgándole la importancia personal y contextual que merecía, presentando así a los investigadores futuros tanto suficientes resultados como sugerentes líneas de investigación. Y decíamos que lo ha vuelto a conseguir porque este tipo de biografía se suma a las previas y muy recomendables dedicadas a fray Isidoro Aliaga (Valencia, 2002), fray Juan Tomás de Rocabertí (Valencia, 2007) o fray Pedro Urbina (Valencia, 2011), amén de otras aparecidas en las colecciones por él mismo dirigida sobre *Valencianos en la Historia de la Iglesia* (2007-2019), *La Catedral Ilustrada* (2013-2017) o *La Catedral Barroca* (2018-2019).